

“Fiestas oficiales por el Día del Estudiante-Día de la Juventud en la última dictadura argentina. La *Estudiantina* de 1980 en Córdoba”. En: Borobia, Raquel (Coord.). 2014: *Estudios sobre juventudes en Argentina III: De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Edit. Publifadecs. Neuquén. ISBN: 978-987-1549-85-6. pp, 203-227.<sup>1</sup>

Alejandra Soledad González<sup>2</sup>

*El Proceso de Reorganización debe ser largo, es menester no apresurarse. Si bien la lucha contra la subversión terminó en el campo de las armas, el marxismo aún persiste con su accionar en la cultura y la educación* (Expresiones del filósofo Alberto Caturelli durante el *Diálogo Político* con el gobernador de Córdoba, general Adolfo Sigwald. LVI, 31-5-80)

La hipótesis principal que guía esta investigación sostiene que las biopolíticas (Foucault, 1976) “juveniles” desplegadas por la última dictadura se sustentaban en una mentalidad autoritaria, en un imaginario bélico y en un modelo civilizatorio militarista (Cf. Quiroga, 2004; Lorenz, 2006; Elías, 2009). Desde esa matriz ideológica, la población “joven” fue dividida, a nivel de las representaciones oficiales, en tres grandes grupos: los *enemigos-subversivos*, los *heroicos-virtuosos* y los *indiferentes-desorientados*<sup>3</sup>. Esas imágenes culturales condicionaron distintas estrategias de domesticación que comprendieron desde la vigilancia y el exterminio hasta la glorificación y el homenaje festivo. En ese marco, las fiestas oficiales en torno al 21 de septiembre, donde el discurso gubernativo decía celebrar el *Día del Estudiante-Día de la Juventud* (DE-DJ), constituyen un acontecimiento paradigmático al momento de historizar las prácticas de socialización (in)formal desarrolladas sobre los sujetos considerados *virtuosos* o *indiferentes*.

Paralelamente, nuestra investigación general (González, 2012) nos permitió corroborar que el imaginario oficial defendía desde el Golpe del '76 (aunque recuperando ideas anteriores como las de la Guerra Fría) la existencia de una *guerra integral contra el comunismo*, la cual se libraba tanto en planos materiales como *espirituales*. De este modo, junto a la fase destructiva que hizo *desaparecer* a aquellas personas e ideas consideradas *subversivas*, se desarrolló una acción constructiva que intentaba (re)fundar un orden social tradicional cimentado en la trilogía de los autoproclamados verdaderos valores de *la civilización occidental y cristiana: Dios, Patria y Familia* (Cf. Avellaneda, 1986; Gociol & Invernizzi, 2002; Postay, 2004; Philp, 2009). Al respecto, el año 1980 en Córdoba emerge como una bisagra peculiar ya que el diagnóstico bélico de los funcionarios militares y de sus aliados civiles celebraba la *victoria armada* sobre el *marxismo*, pero advertía sobre la continuidad de la *guerra cultural* que tenía por trofeo a *las mentes y a los corazones* de los argentinos, especialmente de *los jóvenes* (LVI, 31-5-80). Conjuntamente, en el contexto de apropiación de la política propiciado por *Las Bases del Proceso de Reorganización Nacional* y de auto-representación

<sup>1</sup> Este artículo retoma un fragmento del capítulo 2 de mi Tesis doctoral (González, 2012). Una primera versión de este texto fue discutida como ponencia en la III RENIJA (Viedma, 2012). Agradezco los comentarios que, en ese marco, me efectuaron los coordinadores y expositores del GT *Historia de las juventudes*.

<sup>2</sup> Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria CONICET 2007-2012 dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez. Directora del Grupo de Investigación *Hacia una Historia Cultural del pasado reciente argentino*, con sede en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Profesora por concurso en la Escuela de Historia de la misma universidad. Correo electrónico: [alesolegonzalez@gmail.com](mailto:alesolegonzalez@gmail.com)

<sup>3</sup> Cabe señalar que a lo largo de este escrito uso la tipografía itálica para remarcar términos emergentes en las fuentes históricas dictatoriales.

de las FFAA como garantes de la marcha hacia “la democracia de los mejores”, otro tema “juvenil” se incorporaba a la agenda oficial: el de *la nueva generación que heredaría al Proceso* (Philp, 2009)<sup>4</sup>.

Ese “telón de fondo” permite entender que durante el régimen dictatorial se multiplicaran las políticas culturales dedicadas a la *sana recreación* de los jóvenes autorizados a seguir viviendo (los *heroicos y desorientados*). Dentro de la variedad de esos programas gubernativos (González, 2012), las fiestas oficiales por el Día del Estudiante-Día de la Juventud tuvieron una visibilidad destacada. Si bien esas celebraciones presentan una historia de larga duración en las costumbres argentinas (que antecede al Golpe del '76 y perdura hasta nuestros días<sup>5</sup>), esos actos político-culturales adquirieron una espectacularidad singular en Córdoba durante la coyuntura 1980-1982. Allí se realizaba una asociación esencialista entre una ocupación (*estudiante*), una edad (*juventud*) y una estación anual (*primavera*), tres términos presentados como sinónimos y coligados con particulares sentimientos, imágenes visuales-auditivas, ideas nacionalistas y mandatos naturalistas. No obstante, bajo esa aparente homogeneización, esos rituales cívicos (re)producían las jerarquías clasistas, religiosas, raciales y genéricas de un régimen tradicionalista y autoritario cuyos ideales (auto)reconocidos eran: el elitismo, el catolicismo, el eurocentrismo ario y el androcentrismo.

Con el objetivo de explorar las representaciones y biopolíticas “juveniles” emergentes durante la última dictadura, en este artículo focalizamos una arista singular del proceso anterior: la *Estudiantina* organizada en septiembre de 1980 por el Gobierno de Córdoba, una ciudad que el mes anterior había recibido la visita presidencial del teniente general Videla. Esta reconstrucción histórica se basó en el relevamiento de distintas fuentes, como los diarios *La Voz del Interior* (LVI) y *Los Principios* (LP). A la vez, el Archivo Fílmico de Canal 10, perteneciente al Centro de Documentación Audiovisual de Universidad Nacional de Córdoba (UNC), nos permitió acceder a sugerentes imágenes y sonidos epocales. Entre los documentos oficiales fue central el relevamiento de la *Guía de Córdoba Cultural* (GCC), una revista bimestral publicada por la Municipalidad local entre 1980 y 1983. El análisis de dichas fuentes fue encarado desde un enfoque de Historia Cultural, desde allí, investigamos a las celebraciones políticas en cuestión como performances y fiestas oficiales (Schechner, 2000; Bajtin, 1989). Con esta mirada pudimos observar singulares variables: las posiciones de actores y públicos, la disposición de los cuerpos, su relación con la estética, las formas de organización temporo-espaciales, las palabras, imágenes y prácticas que al citarse una y otra vez logran (trans)formar conductas y afectividades (Cf. Blázquez, 2007).

### **De representaciones y biopolíticas “juveniles” en dictadura**

Las objetivaciones “juveniles” en la Argentina dictatorial adquieren especiales significados si las interpretamos dentro de un discurso hegemónico que proclamaba la existencia de una *guerra integral contra la subversión*; un oponente que era definido, recurriendo al léxico médico y religioso, como “un

---

<sup>4</sup> Otro de los factores que transforman a 1980 en una bisagra peculiar es que durante ese ciclo anual se abre una coyuntura de crisis dictatorial, donde comienza a delinearse el agotamiento (Quiroga, 2004) de un régimen que enfrentaba: críticas de organismos (inter)nacionales defensores de DDHH, conflictos entre sus cúpulas militares y crecientes desequilibrios económicos.

<sup>5</sup> Una reseña sobre estas performances puede encontrarse en: [www.educared.org.ar/biblioteca/calendario/fechas/09/09\\_21.ASP](http://www.educared.org.ar/biblioteca/calendario/fechas/09/09_21.ASP); <http://www.me.gov.ar/efeme/21desetiembre/primavera/index.html> (Consultados en marzo de 2011).

veneno que había infectado cuerpos y almas, especialmente juveniles”<sup>6</sup>. Para 1980, los dirigentes castrenses (y sus aliados civiles) se vanagloriaban de haber vencido a sus contrincantes en el plano armado, pero se expresaba preocupación respecto a un singular *problema psicopolítico*: la inconclusa *batalla cultural* que tenía por trofeo a las *mentes, espíritus y corazones* de los argentinos. Adhiriendo a este diagnóstico, proliferaron variadas biopolíticas que pretendían defender los autoproclamados *verdaderos valores (Patria, Familia, Dios)* de una agresión catalogada como *apátrida, inmoral y atea*. Conjuntamente, ese imaginario bélico se utilizó para legitimar diversas prácticas simbólicas y materiales que dividieron a la población argentina en tres grandes grupos: *enemigos, aliados e indiferentes*<sup>7</sup>.

Ese panorama nacional evidenció similitudes y particularidades en Córdoba, donde el general Luciano B. Menéndez (actor dictatorial hegemónico) afirmaba que se estaba librando la *III Guerra Mundial* y Argentina era uno de los campos de batalla. A su vez, con la presentación de *Las Bases del PRN* en diciembre del '79, las FFAA se apropiaban de las reglas del juego político buscando reafirmar alianzas y generar consensos<sup>8</sup>. Paralelamente, el discurso oficial juzgaba frecuentemente que la posición de los *desinteresados* en el conflicto era sinónimo de *complicidad con la subversión*. Este anuncio-advertencia fue realizado por el comandante del III Cuerpo de Ejército (teniente general Nicolaidis) en el marco de una reunión que se realizó en la institución a su cargo. Allí, señaló: “El desinterés es complicidad con la subversión, es criminal (...) Hombres, mujeres, jóvenes, todos debemos participar para alcanzar una solución integral a los problemas de la Nación” (LVI 26-4-81). Recién en 1981, con la agudización de la crisis dictatorial y el ensayo aperturista de Viola, las voces de los opositores comenzaron a ampliar su visibilidad en la prensa escrita; no obstante, las manifestaciones de apoyo al régimen seguirán siendo mayoritarias en Córdoba, al menos hasta 1982, con la derrota en la Guerra de Malvinas (Cf. Philp, 2009: 165-ss).

La división social tripartita (*enemigos, aliados e indiferentes*) tuvo cristalizaciones singulares en relación a la categoría “juventud”, dando origen a tres conjuntos de representaciones prioritarias que, si bien con matices, se mantuvieron constantes durante todo el período dictatorial. Así, por un lado, el imaginario bélico oficial demarcaba negativamente a “los jóvenes enemigos”: *los subversivos-guerrilleros* que, en términos del General Vilas, poseían una articulación (inter)nacional y corporativa, se habían infiltrado en las universidades desde mediados del siglo XX (aunque con antecedentes como la *nefasta Reforma de 1918*) y habían moldeado las conductas de las clases medias argentinas (*intelectuales, artistas, estudiantes*). Ese discurso también recurría a nociones médicas, religiosas y

---

<sup>6</sup> Un documento importante para explorar el imaginario oficial de *guerra integral contra la subversión* instaurado en la dictadura es el relato autobiográfico del General: VILAS, Acdel. 1977. *Tucumán, Enero a Diciembre de 1975. Diario de Campaña*, en: <http://www.nuncamas.org/>.

<sup>7</sup> Como han demostrado las investigaciones nacionales sobre la última dictadura (como, Novaro & Palermo, 2003; Quiroga, 2004), el rótulo de “enemigo” tuvo una aplicación flexible y creciente, ya que en principio se atribuyó a las organizaciones armadas, pero enseguida abarcó a cualquier disidente del régimen (militantes políticos, sindicales, universitarios, religiosos, artísticos, activistas en defensa de los derechos humanos, familiares y conocidos...). El calificativo de *aliado* hacía referencia a numerosos y poderosos sectores sociales (políticos, empresariales, eclesiásticos, profesionales...) que otorgaron su apoyo al gobierno conformando una coalición cívico-militar. En tercer término se ubicaba a una amplia franja poblacional, que el discurso oficial llamó *indiferentes*, la cual, entre las escasas opciones de la dictadura, internalizó la política del miedo y la vigilancia del vecino, justificó la represión estatal con la explicación de “algo habrán hecho”, o se refugió en el silencio y la ignorancia.

<sup>8</sup> Los invitados al diálogo en nuestra ciudad pertenecían a sectores sociales heterogéneos. Como señala Philp (2009: 225), los primeros convocados fueron algunos representantes de partidos políticos (Norberto Agrelo, Carlos Jofré Casas y Octavio Capdevila), ciertos profesores universitarios (como Alfredo Rossetti, de Derecho, y Alberto Caturelli, de Filosofía), integrantes de la Cámara de Empresarios de la Construcción, miembros de la Fundación para el Progreso de la Medicina y de la Fundación Mediterránea.

morales que calificaban al *terrorismo* como una *infección y/o tumor* que se propagaba por *el cuerpo, la mente, el alma y/o el corazón de los argentinos*. Otra variante lexical difundida por la prensa a comienzos de los '80 fue la de *los descarriados*, “una juventud que se volcaba a la subversión en términos alarmantes, carentes de ideales y espíritu de sacrificio, ‘arruinados’ por unos padres que les daban todo” (Lorenz, 2006: 32-ss). El autor explica que quién se especializó en esta versión fue el conocido periodista Bernardo Neustadt, el cual publicó un artículo rotulado *¿Se preguntó cuántas Ana María González hay?* Ese título refería al caso de una *joven montonera* que en junio de 1976 habría colocado una bomba bajo la cama del Jefe de la Policía Federal y lo habría matado, infiltrándose en su casa como amiga de una de sus hijas. En Córdoba, otro sinónimo extendido, por ejemplo en el discurso del interventor-gobernador Sigwald (3-1979/ 1-1982), fue el de *delincuentes nihilistas* cuya existencia sería el resultado de una ineficaz conducción de “los mayores”, una ineptitud que habría obligado a las FFAA a asumir el gobierno (Philp, 2009: 220).

Como contratara de ese grupo patologizado, se diseñaba la posición de los “jóvenes” idealizados, *sanos* y adeptos al régimen: los *nacionalistas* del Diario de Vilas, muchos de los cuales eran destacados por el presidente Videla como *héroes* y *mártires* en la *guerra justa* que se libraba *contra el comunismo*. Si bien se identificaba con esos rótulos principalmente a sujetos pertenecientes a las fuerzas de seguridad militar y policial, la calificación de *joven virtuoso* también podía recaer sobre algunos civiles socializados según un modelo ético cívico-militar. En el medio de esas dos posiciones polares observamos que emergía para el régimen un grupo heterogéneo de “jóvenes” cuya peligrosidad residía en su supuesta indecisión: *los desinteresados*, que para la lectura bélica del comandante del III Cuerpo de Ejército eran sospechosos de *complicidad con la subversión* (LVI 26-4-81). Otro calificativo adjudicado en nuestra ciudad a este sector fue el de *desorientados*, el cual fue usado en las expresiones de dirigentes castrenses y adeptos civiles, como uno de los factores legitimantes de la intervención de las FFAA en la vida política del país. Un ejemplo que analizaremos posteriormente es el discurso del titular del predio FERIAR Córdoba, capitán Vázquez Garibay, en el marco de la inauguración de la *Expojuventud para la orientación vocacional* (LVI, 27-9-80).

Esas tres imágenes oficiales sobre “los jóvenes” se fueron conformando en décadas anteriores con la influencia de otras ideas como la Doctrina de Seguridad Nacional; la cual asignaba a las fuerzas de seguridad el carácter de policía interna en el enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría (Lorenz, 2006: 25). En ellas podemos advertir una singular construcción de *mitos* sobre juventudes “blancas, grises y doradas”; es decir, “mesiánicas, delincuentes y despreocupadas” (Braslavsky, 1986). A su vez, el “modelo adultocéntrico” militarista (Cf. Chaves, 2010) que imperaba, nos permite reflexionar sobre las particulares identidades que intentaba fijar el gobierno dictatorial. Si bien *los virtuosos* se encontrarían en *transición* y presentarían cierta *incompletud*, son proyectados como la generación que heredará los ideales del “PRN” y tendrá a su cargo la conducción del país en el futuro (Cf. Philp, 2009). *Los subversivos*, por su parte, son definidos mediante afirmaciones ontológicas que los cristalizan como seres *revolucionarios* y *desviados* irrecuperables, cuya sola existencia atenta contra la supervivencia del orden político, social y moral de la Nación. Finalmente, los *desorientados*, si bien son percibidos por la dictadura como subjetividades *inseguras, improproductivas, desinteresadas* y *peligrosas*, aparecen como un segmento de *cuerpos* y *corazones* posibles de ser conquistados para

la causa anti-comunista. Conjuntamente, si problematizamos las visiones oficiales desde una perspectiva de género, advertimos que mientras el calificativo de *heroico* está reservado para los “jóvenes varones”, las posiciones de subversivo y/o indiferente son susceptibles de ser aplicadas a hombres y mujeres.<sup>9</sup>

Ese universo de representaciones tuvo como contrapartida diversas biopolíticas que transformaron a las tres juventudes demarcadas en particulares objetos de control administrativo (Cf. Foucault, 1976). Dentro de las prácticas de domesticación “juvenil” podemos pensar que la dictadura intentó supervisar tanto a las instituciones privadas como a las públicas (familia, fábrica, servicio militar, escuela...), mediante mecanismos formales e informales que comprendieron desde las normas escritas hasta las festividades y desde políticas globales para “toda la población joven” hasta micro disciplinas destinadas a cada una de las tres “juventudes” que concebía el régimen<sup>10</sup>.

Como explicaron los estudios de la última dictadura, la metáfora médica de *extirpación tumoral* refería a una política de *exterminio* desarrollada, mediante dispositivos ilegales, contra los sujetos considerados *subversivos*<sup>11</sup>. Se trató de una represión sistematizada (secuestro, detención en centros clandestinos, tortura, ejecución, apropiación de niños) pero, a la vez, silenciada y disimulada, que propagó el tópico de *los desaparecidos*. Este genocidio tuvo una aplicación intensiva entre 1976 y 1978, aunque la persecución continuó hasta el final del régimen. Si bien la CONADEP (1999) documentó alrededor de 9.000 casos, los organismos de DDHH reclaman por 30.000 sujetos y estipulan que se trató principalmente de “jóvenes entre los 15 y 35 años de edad”. No es un dato menor que, en esas acciones represivas, las órdenes bajarán por cadena de mandos hasta los ejecutores: Grupos de Tareas integrados por “otros jóvenes”: especialmente oficiales, con algunos suboficiales, policías y civiles. Para las FFAA esta era la *franja heroica de la juventud* (Romero, 1993: 284-ss)<sup>12</sup>.

Por su parte, las prácticas de domesticación de *la juventud virtuosa* adquirieron, en las fuentes periodísticas, una visibilidad mayor en relación a las noticias sobre el control gubernamental de “jóvenes” *subversivos* o *indiferentes*. En las juventudes *heroicas* se destacaba una formación en las

---

<sup>9</sup> El contacto con las investigaciones de la Dra. Mariana Chaves, iniciado especialmente desde la I RENIJA de 2007 en La Plata, devino amplificado en 2013 al desempeñarse como miembro del Tribunal de mi tesis doctoral. Agradezco los comentarios y sugerencias que me brindó en ese marco.

<sup>10</sup> Si bien nuestra investigación se centra en algunas políticas de control “juvenil” diseñadas desde el Estado, tenemos presente las posibles conexiones entre las esferas gubernativas, societales y académicas que transformaron a “juventud” en un singular objeto de preocupación social e investigación científica. Remarcamos, no obstante, la necesidad de que estas últimas prácticas sean abordadas en futuros trabajos históricos.

<sup>11</sup> Estas prácticas criminales fueron ensayadas primero en Córdoba y en Tucumán (desde 1974 y 1975, respectivamente), para ser extendidas prontamente al resto de la república (Servetto, 2010). A modo de ejemplo de esas representaciones y prácticas cabe recordar dos expresiones que, esgrimidas en el contexto cordobés, recitaban las voces oficiales nacionales: la proclama de “exterminio total” realizada en la ceremonia de Jura de la Bandera (20-6-1977) y las definiciones del general Menéndez en la conmemoración del Día del Ejército (29-5-1978): “nunca más se van a reintegrar a la vida argentina... por traidores han dejado de ser argentinos” (Philp, 2009: 186-ss).

<sup>12</sup> Los reclamos por los “detenidos-desaparecidos” tuvieron una visibilidad restringida en la prensa cordobesa de los primeros años dictatoriales; pero irán aumentando de dimensiones luego de la derrota de Malvinas y el consecuente derrumbe gubernativo, cuando el retorno de los soldados coincidió con la emergencia pública de tumbas NN en diversos cementerios de la república. En 1983, en el marco de discusión en torno al *Informe sobre Lucha Antisubversiva* que presentarían las FFAA, los diarios locales adelantaron las cifras del documento oficial: la cantidad de terroristas que habrían participado en la contienda serían 15.000 de un total de 25.000 adherentes, mientras el número de atentados cometidos entre 1969/1979 ascendería a 21.000. Desde la perspectiva de la Junta Militar, esas cifras legitimaban su ascensión y accionar desde 1976 en *defensa de la nación*, una “protección” que habría sido solicitada por decretos presidenciales del tercer gobierno constitucional peronista (Philp, 2009: 289). La judicialización de los delitos dictatoriales comenzó en la transición democrática y perdura en la actualidad (año 2014) como un proceso inconcluso de nuestra historial nacional. Conjuntamente, esas ausencias-presencias (no solo) “juveniles” fueron generando debates societales encontrados e inacabados que van desde la condena hasta el apoyo (encubierto) de las acciones represivas oficiales.

fuerzas de seguridad, donde regían estrictas posiciones jerárquicas que distinguían, en orden piramidal ascendente, a cadetes, suboficiales y oficiales. Deteniéndonos en la socialización militar, observamos que podía comenzar a temprana edad (con el cursado de la escuela secundaria en un instituto castrense) y continuar con la especialización en alguna de las tres armas. El objetivo explícito de esos liceos era la “formación integral del cadete mediante el desarrollo armónico de la personalidad y formas de conducta, en función de valores religiosos, éticos, vitales, intelectuales y estéticos” (LVI, 4-3-80). Unos meses más tarde, una noticia sobre *La Juventud Liceísta*, ejemplificaba las relaciones estructurales entre la socialización militar y católica de este segmento “juvenil”: en la iglesia de Santo Domingo “se ofreció la consagración de los cadetes a María Santísima del Rosario, patrona de Córdoba (...) en adhesión al Congreso Mariano Nacional que culmina el presente año” (LVI, 20-9-80). Ese mismo día, el Liceo Militar General Paz de Córdoba obtenía una segunda visibilidad periodística como sede de selección de los aspirantes a la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral, con asiento en Campo de Mayo, Buenos Aires (LVI, 20-9-80). Los complejos requisitos, como los exámenes médicos e intelectuales, que debían sortear “los jóvenes” pretendientes al puesto de suboficiales, eran superados por las exigencias de la carrera de oficiales. Así, en la inauguración del año lectivo en la Escuela de Aviación Militar, el brigadier Crocetto recordó: “Esta es una casa de excepción y selección, y han debido abandonarla vuestros compañeros menos aptos. La selección continuará hasta el fin, hasta el egreso, y cada año habrán de quedar varios en el camino” (LVI, 6-3-80).

Los *jóvenes virtuosos* (militares y policías, pero también algunos civiles) eran condecorados y escuchados por el régimen, mientras eran conformados como modelo para una mayoría “juvenil” considerada *desinteresada*. Como ejemplo de estas acciones, cabe destacar dos actos concretados por el presidente de facto Videla en el marco de su visita a Córdoba en agosto de 1980. Por un lado, el mandatario realizó un *Homenaje a los caídos en la lucha contra la subversión* en el predio del III Cuerpo de Ejército; por otro lado, concedió una *audiencia* especial que procuraba entablar diálogo con particulares *representantes de la juventud cordobesa* pertenecientes a: tres universidades nacionales, la Universidad Católica de Córdoba, DINEA (Dirección Nacional de Educación de Adultos), *Jóvenes distinguidos* y *Juveniles del Rotary Club*. Al día siguiente de concretarse la reunión, una de las notas de primera plana titulaba: *Los jóvenes quieren participar*. En esa reseña se explicitaba que fueron recibidos doce individuos “de diferentes ramas de estudio, profesión, actividad artística, cultural y deportiva”; no obstante, se reproducían y se avalaban principalmente los dichos presidenciales (LVI, 4 y 5-8-80).

Respecto de esta fuente cabe remarcar dos elementos. En principio, observamos que Videla asignaba a estos *jóvenes virtuosos* un rol central en el porvenir del país: ser la *descendencia del PRN*, la cual haría trascender en el tiempo sus principios e ideales. El surgimiento de *una nueva generación* que heredara la filosofía oficial era, parafraseando a Foucault, un objeto de preocupación tanto de los militares como de sus aliados civiles (Cf. Philp, 2009). En segundo término, si bien *la actividad política estaba suspendida*, el presidente invitaba a *participar* del *diálogo* abierto por el gobierno con *Las Bases del PRN*: en esta audiencia concedida a algunos representantes “juveniles”, advertimos un ejemplo de la selección de interlocutores que realizaba el oficialismo en el marco de su

concertación. Las noticias no especifican particularidades de los sujetos invitados a la reunión, no obstante podemos señalar algunas cuestiones. Las cinco entidades educativas asistentes, nos permiten pensar que se buscaba promover la conversación, principalmente, con los representantes universitarios de clases hegemónicas y medias y, en menor medida, con los delegados de sectores populares de la DINEA<sup>13</sup>. A su vez, los convocados *Juveniles del Rotary Club* posibilitan advertir singulares contactos con los (auto)denominados *líderes empresariales y profesionales* de Córdoba<sup>14</sup>. En cuanto a los *Jóvenes distinguidos*, quedan más interrogantes que certezas; no obstante, podemos pensar que ese grupo selecto pudo estar conformado por algunos de los *Jóvenes Sobresalientes* de la ciudad<sup>15</sup>.

La domesticación dictatorial de “los jóvenes” calificados como *indiferentes-desorientados* se presenta como un campo de estudio escasamente explorado en las distintas provincias de Argentina, especialmente en lo referido a instituciones socializadoras “pilares” como familia, ejército y escuela. En relación con la familia, Jelin (1998:124-ss) destaca que es una imagen poderosa en el discurso político en tanto célula básica de la sociedad, pero también como metáfora de la nación entendida como *gran familia*. Así, el discurso militar del Golpe del '76 se sirvió de imágenes organicistas y naturalizadoras de “una familia disciplinada en la que cada cual tiene su lugar y se comporta de manera adecuada a su rol”. En ese mundo “natural”, la enfermedad viene de afuera (algo que contagia o corrompe) y para restablecer el equilibrio se aplican soluciones quirúrgicas. Así, el régimen militar es presentado como “el padre protector que se hará cargo de la ardua tarea de limpieza de su familia, ayudado por otros padres ‘menores’ que van a controlar y disciplinar a sus hijos adolescentes rebeldes”.

En cuanto a la conscripción cabe señalar, siguiendo a Lorenz, que la misma estaba restringida a la formación “juvenil” varonil: “popularmente conocido como *colimba* (corre, limpia, barre) hacia la década del '70, era visto como un proceso en que los jóvenes *maduraban* gracias a la disciplina castrense”. En Argentina, el “sorteo” para el Servicio Militar Obligatorio se realizaba, desde inicios del siglo XX al cumplir el varón los 21 años de edad; pero en 1973 comenzó a efectuarse a los 18 años. Esta institución inculcaba una serie de valores nacionales y sociales a los “jóvenes herederos y actores de una religión cívica basada en virtudes militares” (Lorenz, 2006: 24). Sería enriquecedor que alguna investigación abordara los alcances de esta práctica de masculinización “juvenil”, corporal y emocional, en provincias como Córdoba.

---

<sup>13</sup> Los escasos datos sobre DINEA nos permiten pensar que se trataría de una entidad nacional que en los años '70 trabajaba en red con la OEA y con algunos sindicatos argentinos. Esos proyectos buscarían facilitar la concreción de estudios para personas “adultas”, cuyas edades habían sobrepasado los límites permitidos en la escuela secundaria común. (<http://www.bnm.me.gov.ar/cgi-bin/wxis.exe/opac/?IscScript=opac/opac.xis&dbn=CEDOC&tb=aut&src=link&query=ARGENTINA.DIRECCION NACIONAL DEL ADULTO>, consultado el 24-02-2011)

<sup>14</sup> El Rotary Club de Córdoba, Distrito 4815, fue fundado el 30 de Noviembre de 1926. En el sitio web actual de esta entidad se señala: “Rotary es una organización mundial de dirigentes profesionales y empresariales que brindan servicio humanitario y promueven elevadas normas de ética en todas las profesiones y ocupaciones. Son candidatos calificados para su afiliación a Rotary las personas adultas que observan buena conducta, y gozan de buena reputación en sus negocios, profesiones y en la comunidad. (...) Aproximadamente un millón y medio de rotarios integran los más de 31.000 clubes que funcionan en 166 países del mundo” ([http://www.rotarycordoba.org.ar/como\\_afiliarse.htm](http://www.rotarycordoba.org.ar/como_afiliarse.htm), consultado el 24-02-2011)

<sup>15</sup> El *Certamen 10 Jóvenes Sobresalientes del Año* fue instituido por la Bolsa de Comercio de Córdoba en 1978 realizándose en forma continua hasta 1984. La GCC N° 5 (diciembre del '80, p. 41) celebraba la “feliz iniciativa (cuyo) propósito es señalar ante la comunidad a quienes por su talento creativo, espíritu de servicio y generosa actitud en diversas ramas de la actividad humana, se han hecho acreedores a esa distinción”. La publicación explicaba que el *Acto de proclamación* se había concretado el 14 de noviembre en el Teatro San Martín. Esa ceremonia donde se había entregado una estatuilla artística y un diploma a los galardonados fue presidida por el Ministro de Cultura y Educación de la Nación (MCEN), Dr. Juan Rafael Llerena Amadeo.

Con respecto a la escolarización Lorenz (2006: 33) caracteriza al sistema educativo argentino de los años '70 como "represivo y pseudo militar". La educación "fue definida como un instrumento importantísimo de saneamiento de la sociedad de la enfermedad de la subversión" (Postay, 2004: 21). A su vez, las estrategias escolares de domesticación se vincularon con el control policial, el cual ejercía una vigilancia directa aunque, en muchos casos, encubierta de y en los establecimientos secundarios y de nivel superior. Como señala Philp (2009: 162-ss), en la Directiva secreta 504/77 se establecía, entre otras cosas, la necesidad de que los colegios públicos y privados tuvieran delegados del Servicio de Inteligencia del Estado. En ese contexto, la prensa cordobesa reproducía las declaraciones del Ministro de Cultura y Educación de la Nación (MCEN), Dr. Juan Llerena Amadeo (LVI, 17-5-80, 1s, p6). En su discurso, donde predominaban los tópicos del catolicismo (Rodríguez, 2011), advertimos que los estudiantes secundarios y, en especial, los universitarios constituían un objeto de preocupación oficial, al punto que se desarrollaron dos políticas específicas: por un lado, las visitas-inspecciones del propio ministro para conversar-examinar las mentalidades "juveniles"; por otro lado, el ascenso de rango de la cartera encargada de Asuntos Universitarios. En este marco ideológico es entendible que la, *Primera Expojuventud para la orientación vocacional*, muestra organizada por las autoridades del Complejo Ferial Córdoba, contara con los auspicios del MCEN, la Secretaría-Ministerio de Cultura y Educación provincial, la Policía Federal y las universidades Nacional, Católica y Tecnológica. El titular de FECOR, capitán de fragata (RE) Vázquez Garibay, señalaba la importancia de combinar la socialización gubernamental con la familiar: "Nuestra intención es que Expojuventud continúe en cada hogar, donde el joven transmite su inquietud de lo observado. Son los padres en este caso los que deben brindar una correcta orientación a quienes mañana formarán el futuro de nuestra Patria" (LVI, 27-9-80).

### **De las fiestas oficiales por el Día del Estudiante-Día de la Juventud**

Respecto de la socialización "juvenil" emprendida por el Estado autoritario argentino, consideramos que los mecanismos de educación formal (sistematizados y controlados por el régimen) fueron complementados con estrategias educativas (in)formales, como los actos escolares y los homenajes festivos; los cuales devinieron operaciones de ingeniería social (re)productoras y (trans)formadoras de sujetos. Allí, como explica Blázquez (2012), mediante diferentes técnicas, muchas de ellas lúdicas, se civiliza al sujeto en un contenido determinado, se establecen las jerarquías que constituyen a ese individuo como parte de una Nación<sup>16</sup>. Efectivamente, durante la última dictadura, tanto en sus fases de apogeo como de ocaso, se concretaron en Córdoba diversas performances gubernamentales que decían *homenajear a la juventud* por el DE-DJ. Las modalidades de estas *fiestas* oficiales presentaron matices que se adecuaron a las coyunturas del régimen. Otro

---

<sup>16</sup> En esta conceptualización estamos siguiendo las ideas desarrolladas por Blázquez, quien indaga a los actos escolares de las escuelas primarias cordobesas en los años '90 como instancias de "socialización infantil nacionalizante". En palabras del autor: "Ver a los actos escolares como performances implica considerar que el aprendizaje se realiza en y desde el cuerpo. 'Paraditos, firmes, bien derechos, las manos a los costados', son las instrucciones indiciales que maestras y directivos dan a sus alumnos para entonar las estrofas del Himno Nacional (...) Estas indicaciones modelan tanto los cuerpos infantiles como los de las maestras y los familiares trazando, gracias a su repetición, ciertas posiciones corporales y afectivas que funcionan como íconos por medio de los cuales se interpreta el mundo cotidiano. Hechos una y otra vez, los actos escolares hacen carne la palabra" (Blázquez, 2012: 221). Con el alerta epistemológico de que nuestro objeto actual son las "juventudes" oficiales emergentes en los años '80, retomamos el enfoque de la socialización escolar como un proceso (in)formal que mixtura desde currículos explícitos hasta prácticas rituales como las conmemoraciones.



dato no desestimable es que, en algunas ocasiones, las celebraciones locales se mixturaron con otras performances del país; donde las acciones del gobierno municipal y provincial de Córdoba confluyeron con objetivaciones presidenciales y/o de ministerios nacionales.

En 1976, por ejemplo, convergieron tres actos en el escenario cordobés: un Torneo Deportivo organizado por el III Cuerpo de Ejército, las IX Olimpíadas Estudiantiles coordinadas por el gobierno provincial junto a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y un Programa para la Juventud (de *actividades artísticas y culturales*) desplegado por la Dirección General de Enseñanza Secundaria de la provincia y la Dirección de Cultura Municipal (LVI, 21 y 22-9-76). En 1977, además de dos homenajes locales que sugerían continuidades con las políticas culturales del Onganiato (las X Olimpíadas Interuniversitarias en Embalse de Río Tercero y las X Jornadas Estudiantiles para el nivel secundario de Córdoba capital), los *jóvenes argentinos* recibieron dos distinciones presidenciales: un Mensaje-Salutación de Videla, donde les reclamaba *su participación en el Proceso* y la invitación de *14 jóvenes descollantes* a un almuerzo con dicho mandatario. Sobre este último encuentro, la prensa explicaba: “reinicia sus comidas de los miércoles que comenzó al asumir el Poder Ejecutivo y que le han permitido tomar contacto directo con distintos sectores de la comunidad”. Allí, los invitados fueron “5 mujeres y 9 varones que se habían distinguido en el deporte, el estudio, el periodismo, el arte o profesionalmente” (LVI, 22-9-77). En 1978, la conmemoración habría estado a cargo de la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; la cual, por ejemplo, recibió en sus instalaciones *la visita de alumnos de Ciencias de la Información de la UNC*, con los cuales compartió un partido de fútbol y un posterior almuerzo en el Casino de Oficiales. A su vez, el comandante en jefe del Ejército, Tte Gral Viola, envió un Mensaje a *los jóvenes de la Nación*, donde remarcaba: *el gobierno argentino realiza toda su obra en función de un mejor futuro de la juventud actual* (LVI, 21-9-78). Por su parte, en 1979, se realizaron dos homenajes: la Clausura de las Competencias Intercolegiales, organizadas por la Dirección de Educación Física provincial en el Club Instituto y un *recital* en Plaza San Martín ofrecido por la *Orquesta estable de jazz de la Policía local* (LVI 21-9-79).

En ese marco, las performances concretadas por el gobierno cordobés en torno al 21 de septiembre del año '80 devienen una bisagra respecto de los actos anteriores; ya que se transita desde una locación restringida a espacios interiores (de institutos castrenses y/o clubes societales) hacia una ocupación y multiplicación de espacios públicos. Conjuntamente, otra variante a tener en cuenta es que, desde 1980, las performances son promocionadas como una *fiesta juvenil*. Podría pensarse que, de este modo, las autoridades buscan (re)apropiarse de prácticas precedentes, informales y civiles (donde el 21-9 era asociado con pic-nic, bailes, rebeldía, *desenfreno sexual*) y “normalizarlas” de acuerdo al canon moral autoritario y tradicional del régimen. En términos de Bajtin (1989), se trataría de un deslizamiento desde una festividad popular-carnavalesca hacia una fiesta oficial. En lugar de procesos que propician la subversión de las reglas sociales, el humor, el juego y la liberalización de apetitos corporales, estos actos gubernativos tendieron a: (re)afirmar las jerarquías, reglamentar las alegrías y moralizar cuerpos, actitudes y deseos en base al imaginario imperante.

Ese 21 de septiembre de 1980, como “telón de fondo” de los *festejos* locales, el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación publicitaba una página completa en los periódicos cordobeses explicitando sus supuestas concreciones y los proyectos futuros. Entre ellos, las políticas de

intervención-vigilancia de los *estudiantes universitarios*, aparecían como un tema de preocupación y control oficial. El aviso señalaba: “Además del esfuerzo reordenador, que dio sus frutos elevando la eficiencia de la educación superior, se creó un estatuto legal que (...) define claramente los objetivos de nuestra enseñanza superior y regula con seriedad la vida universitaria” (LP, 21-9-80). Por su parte, las performances gubernamentales cordobesas fueron promocionadas en la prensa local como *Estudiantina '80*, siendo sus organizadores: la Secretaría- Ministerio de Educación y Cultura de la provincia, la Municipalidad y la UNC. Estas entidades convocaron la participación de singulares sectores de la población (quienes debían inscribirse en el Microcine del *Palacio Municipal 6 de julio*, es decir, en la sede comunal): *escuelas públicas y privadas, instituciones deportivas, grupos católicos y conjuntos barriales* (LVI, 20-9-80). La GCC N° 4 (octubre de 1980) publicaba una reseña sobre los eventos festivos, cuyo título remitía a un lema oficial: *Juventud. Primavera de Córdoba*.

En principio, cabe detenernos en algunos detalles formales de esta fiesta oficial. Adentrándonos en la organización temporal advertimos que los actos se desarrollaron en una jornada (el sábado 20), comenzando por la mañana y prolongándose hasta el anochecer. Quizás, este desplazamiento del tradicional 21 al día precedente puede relacionarse con los valores simbólicos asociados al fin de semana en un imaginario oficial centrado en la trilogía “Dios, Patria y Familia”: así, mientras el día sábado podría relacionarse con connotaciones festivas, la jornada del domingo estaría reservada para el recogimiento religioso, la reunión parental y el descanso. En cuanto a los ámbitos ciudadanos dispuestos para la performance, observamos sugerentes transformaciones de sitios ordinarios en espacios culturales extraordinarios, es decir, lugares acondicionados de modo teatral para realizar ceremonias político-rituales (Schechner, 2000: 73-ss). Las acciones se desarrollaron en espacios públicos abiertos: el Paseo Sobremonte, el centro histórico y comercial, los tapiales del ferrocarril Mitre, y principalmente, la plaza y la céntrica Avenida Vélez Sarsfield, en cuya intersección con el Boulevard San Juan se montó *un palco para las autoridades y un escenario para la actuación de conjuntos musicales juveniles*. Paralelamente, se dispuso para el día 20-9 el *cierre del tránsito vehicular* en varias calles entre las 15 y las 20 horas; la Federación de Transporte provincial, por su parte, anunció que el abono escolar extendería su vigencia hasta las 22 horas para *facilitar la concurrencia al festival de la primavera* (LVI, 20 y 21-9-80).

Los eventos oficiales abarcaron diversas actividades que pueden interpretarse mediante el modelo schechneriano de procesión, una especie de peregrinación que sigue una trayectoria prescripta de reunión, representación y dispersión. Así, los espectadores-peregrinos se congregan en el camino, se detienen en lugares prefijados donde se realizan performances particulares y tienen como lugar de destino un palco-escenario. Los actos comenzaron por la mañana, en el Paseo Sobremonte y en el centro ciudadano con una búsqueda del tesoro sobre *el tema Historia y Geografía de Córdoba*; luego, continuaron con un *concurso de murales* en las paredes externas del FFCC. Desde las 17 horas, y en la Av. Vélez Sarsfield, tuvo lugar, como una de las acciones prioritarias, un *desfile de estudiantes, de representantes de centros vecinales y deportivos, de colectividades extranjeras, de grupos católicos juveniles, de minicomparsas, de autos antiguos llevando a las postulantes para reinas*. Finalmente, con la llegada del atardecer, el escenario albergó otras puestas en escena: recitación de poemas, coronación de reina y princesas, actuación de *bandas de música de la Policía de Córdoba y del*

*Comando del Tercer Cuerpo de Ejército*. Conjuntamente, la foto que ilustra la nota periodística de la GCC y las fuentes audiovisuales del Noticiero de Canal 10 muestran imágenes del desfile estudiantil donde se advierte<sup>17</sup>: en el centro de la escena, a un grupo de escolares, vestidos con uniformes o guardapolvos, que marchan ordenadamente por la vía pública siendo escoltados por un adulto con vestimenta civil (quizás un docente o un padre). De este modo, el desfile adviene un espectáculo ofrecido por los líderes oficiales a una multitud que oficia de público; este último es ubicado a los costados de la escena, en columnas regladas por las líneas de la calle y custodiadas por un agente de las fuerzas de seguridad.

Un segundo elemento que nos interesa subrayar es la definición de los actores celebrados: el lema oficial de la *Estudiantina '80* fue *Juventud, primavera de Córdoba* (LP, 19-9-80). Dicha consigna fue acompañada por una singular figura: la personificación de un sol radiante de estética naif, con grandes ojos abiertos, una marcada sonrisa y unos labios que sostenían el tallo de una flor. Así, una ocupación, una edad y una estación anual fueron términos presentados como sinónimos y asociados con particulares sentimientos (*alegría, optimismo, ganas de vivir, amor*) e imágenes visuales y auditivas (*colorido, brillo, risas, sonas juveniles*). Paralelamente, el discurso gubernativo publicita una *fiesta juvenil* para estudiantes del nivel secundario y superior; no obstante, bajo la aparente capa de homogeneidad de los más de 6.000 jóvenes que, según su publicidad, *cantaron, sonrieron y concursaron*, podemos advertir una diferenciación clasista subyacente. Al especificar que, además de los estudiantes, *también estuvieron los jóvenes de los barrios*, la GCC invita a jerarquizar la escolarización de los grupos medios y dominantes, que se localizaría en el centro geográfico capitalino, por sobre las prácticas (no) escolares de las periferias barriales donde habitarían los sectores populares.

A su vez, el discurso de los diarios da cuenta de una preponderancia religiosa (*los grupos juveniles católicos*) y de la predilección por un único grupo étnico extranjero (los alemanes) que se habría sumado a la región mediante su inmigración: “una delegación de Villa General Belgrano que despertó la admiración por su colorido, las luces de los trajes y la vivacidad de una colectividad integrada, para siempre, a la geografía y a las razas de esta Córdoba” (LVI, 21-9-80). Ante estos grupos celebrados, que, en términos de Butler (1993), eran los cuerpos que importaban para el régimen, nos preguntamos: ¿no fueron invitados a los actos oficiales los estudiantes pertenecientes a las minorías religiosas ciudadinas? Además de los inmigrantes arios (sucesores de alemanes que se instalaron en la provincia especialmente en el período de las guerras mundiales), ¿desfilaban con sus trajes típicos otros jóvenes (descendientes, nacionalizados y/o residentes) provenientes de otros países y culturas?

Conjuntamente, si analizamos que algunas de las actividades estaban reservadas exclusivamente para “jóvenes mujeres” (la *consagración de reina y princesas*), mientras que otras promocionaban la participación de actores masculinos (los *conjuntos musicales juveniles* de la Policía y del III Cuerpo de Ejército), deducimos otro indicador de distinciones que operaba en el imaginario gubernativo. En esas competencias de *belleza* encontramos un inquietante ejemplo del carácter transformacional (Cf. Schechner, 2000: 85) que pueden producir algunas performances; en este caso, la variación de

---

<sup>17</sup> Archivo Fílmico de Canal 10. Centro de Documentación Audiovisual del Dpto. de Cine y TV (FFYH-UNC). Cassette 136.

capital social implicada en una simbólica coronación de la realeza donde “las jóvenes” premiadas asumen el rol (quizás inconsciente) de objetos visuales, estéticos y eróticos<sup>18</sup>. Así, junto al “oficial músico” (una de las variantes del *joven heroico*), sugieren la pareja modélica sostenida por la matriz heterosexual y androcéntrica dominante: un hombre entre cuyas responsabilidades se encuentra *la defensa de la Patria frente a enemigos internos y externos* junto a una joven cuyas obligaciones principales se resumirían en acompañar y decorar esas vidas masculinas<sup>19</sup>. En ese marco, cobran sentido tanto “las evocaciones poéticas de Jorge Vocos Lescano y Rubén Darío, cuyos versos enmarcaron una sonrisa de amor” como “los aplausos y los piropos” que acompañaron al desfile femenino (LVI, 21-9-80). Ante estos cuerpos, actitudes y sentimientos consagrados cabe preguntarnos: ¿qué efectos habrá producido en las subjetividades masculinas el intenso proceso de selección (médico, físico, intelectual y, en este caso, artístico) necesario para ingresar, permanecer y ascender en las fuerzas de seguridad de la Nación?, ¿qué huellas objetivas y subjetivas se habrán delineado en los sujetos ganadores del concurso de belleza y en aquellos que no tuvieron posibilidad siquiera de participar en el certamen? Al respecto, consideramos que esta fiesta oficial logra (re)afirmar las divisiones clasistas, religiosas, étnicas y genéricas hegemónicas, que se mixturán con las clasificaciones etarias para conformar singulares “juventudes” permitidas y celebradas por la dictadura. Quizás podamos adentrarnos en el modelo estético-ético que reglaba las subjetividades “juveniles”, atendiendo a la prensa de la época: si nos detenemos en el suplemento dominical del 21-9-80 (LVI) advertimos un discurso de ¾ de página firmado por Francisco Celombe que expresa evocaciones poéticas y pictóricas particulares sobre la primavera, los jóvenes y la mujer. Allí, las palabras y las imágenes reproducidas (dos detalles de la obra renacentista, Consagración de la Primavera), sugieren especiales regulaciones de apariencias y conductas: por un lado, un modelo corporal ario y un mandato moral virginal y matrimonial para “las jóvenes”; por otro lado, la defensa de un proceso civilizatorio que refrene los supuestos “remolinos sanguíneos” de los adolescentes.

... La joya más preciosa (...) Joven por siempre, fuerza renacida y luz que todo lo fertiliza (...) Los adolescentes sienten tus remolinos en fugitivos y pequeñísimos ríos de su sangre. Los modelos serenamente para prepararlos a gozar la eternidad que es la patria desde donde vienes. La novia mira con impaciencia su dedo anular baldío aún de su redondo anillo (...) Sí, tu rostro es el mismo que el que te retrató Botticelli (...) Por estas tardes de apretujada esperanza, oigo tu voz que viene acompañada de los sonos de las campanas y nos alarga suavemente un Ave María Purísima.

En tercer lugar, es conveniente indagar detenidamente ciertas prácticas de estetización que irrumpieron en la *Estudiantina '80*. En sentido amplio, el conjunto de actos gubernativos que celebraron el DE-DJ puede ser interpretado como una ceremonia espectacular, es decir, como acciones teatralizadas con eficacia política material y simbólica, donde la disposición espacial, las actividades lúdico-competitivas y los roles asignados sirvieron para demarcar los cuerpos, valores y

<sup>18</sup> En la problematización de los concursos femeninos, es sugerente el texto de Lobato (2005). La autora analiza la construcción histórica de los estereotipos de la mujer “virtuosa” y “bella” en cinco eventos festivos que se producen en la Argentina del siglo XX. Más allá de las especificidades de cada performance, región y época, en los casos analizados se evidencia una constante que puede hacerse extensiva para pensar a “la reina de la primavera”: los papeles sociales que se reconocen como legítimos para las mujeres bellas-virtuosas son los de *esposa, madre y ama de casa eficiente*. Unos roles que en la época dictatorial también eran implantados como modelos a través de los manuales escolares de Formación -Moral y- Cívica (Postay, 2004).

<sup>19</sup> La banda musical emerge, hasta el siglo XXI, como el único *servicio* artístico observable en el organigrama castrense ([www.ejercito.mil.ar](http://www.ejercito.mil.ar), consultado el 7-2-2011). Conjuntamente, en la Policía de la Provincia de Córdoba, advertimos que se reitera esa visibilidad desde el año 1950 ([www.policiacordoba.gov.ar/servicios\\_banda\\_musica.asp](http://www.policiacordoba.gov.ar/servicios_banda_musica.asp), consultado el 7-2-2011).

emociones que importaban al régimen dictatorial. En sentido restringido, se desarrollaron tres actividades reconocidas socialmente como “artísticas”: recitación de poesía, concierto musical y pintura mural. Estas acciones fueron caratuladas como *culturales* por la GCC, en la cual se publicaron dos reseñas de página completa: una sobre la Estudiantina '80 en general y otra sobre el *Concurso de Murales* en particular. Este certamen habría sido coordinado por el Museo Municipal de Bellas Artes “Dr. Genaro Pérez”, cuyos funcionarios divulgaron los requisitos de la competencia: “ser estudiantes regulares de la Facultad de Arquitectura de la UNC, de la Universidad Católica de Córdoba, de la Escuela de Artes de la FFYH-UNC, de la Escuela de Bellas Artes ‘Dr. José Figueroa Alcorta’, de Artes Aplicadas ‘Lino E. Spilimbergo’ y de Cerámica” (LP, 20-9-80). La propuesta podía ser individual o grupal, siendo los premios los siguientes: 1º \$ 2.000.000 y diploma, 2º \$1.500.000, 3º \$1.000.000, 4º un libro de arte para cada integrante de la agrupación. La inauguración oficial se habría concretado dentro del programa de eventos del sábado 20 de septiembre; no obstante, la entrega de distinciones implicó otro acto gubernativo desarrollado el viernes 26-9 a las 18 horas en el Auditorio del *Palacio 6 de Julio*, el cual fue presidido por el Subsecretario de Cultura de la Municipalidad, el Dr. Carlos Bustos Argañaraz. Respecto de este funcionario, quien se desempeñó en ese cargo desde principios de 1980 hasta febrero de 1982, no es un dato menor señalar que fue *proclamado joven sobresaliente* por la Bolsa de Comercio local en 1981.

### **A modo de cierre y apertura**

Como síntesis del presente artículo cabe reseñar algunas problematizaciones conseguidas y nuevos itinerarios emergentes. En principio, los fragmentos históricos reconstruidos nos permiten pensar que en la Córdoba dictatorial circularon definiciones oficiales triádicas sobre la palabra “juventud” (Bourdieu, 1978) que dividieron a los sujetos marcados en tres grandes grupos: *los enemigos-subversivos*, *los héroes-virtuosos* y *los indiferentes-desorientados*. En torno a estas representaciones, sustentadas en un imaginario bélico y en un modelo civilizatorio militarista, se diseñaron biopolíticas “juveniles” diferenciales que comprendieron desde la persecución y el aniquilamiento hasta la vigilancia y el homenaje festivo. En ese marco, las performances gubernamentales concretadas en septiembre para conmemorar el DE-DJ constituyen un acontecimiento importante al momento de historizar las prácticas de socialización (in)formal de aquellos *jóvenes* catalogados como *virtuosos* e *indiferentes*. Esos actos adquieren una relevancia singular en 1980, en relación a conmemoraciones precedentes, debido a que: por un lado, se transita desde una locación restringida a espacios interiores (de institutos castrenses y/o clubes societales) hacia una multiplicación de espacios públicos, y, por otro lado, los homenajes estatales se intensifican adquiriendo la forma de espectaculares *fiestas oficiales*, donde se (re)afirmaron las jerarquías sociales y se moralizaron cuerpos, actitudes y deseos. Ese conjunto oficial de imágenes y domesticaciones “juveniles” que, resignificando experiencias anteriores emergió entre 1976 y 1980, se complejizará en el trienio siguiente con la Guerra de Malvinas y con la apertura política. En esa segunda coyuntura, irrumpieron con visibilidad destellante otras presencias-ausencias “juveniles” cuyas distintas estrategias de resistencia contribuyeron al derrumbe del régimen: excombatientes de la guerra austral, movimiento estudiantil, militantes de partidos políticos, artistas... Estos agentes

pusieron en tensión, entre otras cosas, a las representaciones y (bio)políticas desplegadas por la dictadura hacia “los jóvenes” (González, 2011; 2012; González & Basile, 2014).

Respecto a los nuevos interrogantes que invitan a continuar la investigación hacia otros senderos, cabe especificar que si bien nuestro análisis se centró en las conmemoraciones oficiales realizadas por el gobierno en la capital cordobesa, las fuentes relevadas nos advierten sobre extensiones geográficas nacionales y departamentales de los homenajes por el DE-DJ, las cuales permitirían explorar distintas escalas de acción gubernativa y en variadas temporalidades. Por ejemplo, la *Fiesta Nacional del Estudiante* realizada en Jujuy, que en 1981 promociona una X edición a la cual la Estudiantina cordobesa envió a su reina (LP, 20-9-81), con lo cual podemos pensar que dichos actos se remontarían, al menos, al año 1971. A su vez, tanto los diarios LVI como LP informan sobre varios *Festivales de la Juventud* concretados, en los años '80 (pero también en el actual siglo XXI) en localidades del interior cordobés como Villa General Belgrano y Villa Carlos Paz. Paralelamente, más allá de que nuestro objeto de estudio se focalizó en las políticas culturales emprendidas desde los organismos estatales, pudimos observar que existieron otras celebraciones encaradas desde diferentes grupos sociales que también conmemoraban el DE-DJ. Por un lado, encontramos al Festival de la Canción Cristiana, coordinado por la Casa de Catequesis de Córdoba y auspiciado por la Secretaría de Educación y Cultura de la provincia y la diócesis de nuestra ciudad (LP, 24-9-80, p5). Por otro lado, el 21 de septiembre fue reapropiado por diversos agentes, especialmente “jóvenes”, como un día para protagonizar una “fiesta popular carnalesca” (Bajtín, 1989). Desde los años '60, al compás de la irrupción “juvenil” como nuevo actor colectivo (auto)reconocido, las fuentes audiovisuales de los noticieros locales muestran que esa jornada de recibimiento de la primavera era ocasión de performances donde se subvertían las normativas “adultas” hegemónicas: “los jóvenes” burgueses tenían permitido desentenderse de sus obligaciones estudiantiles, trasladarse a escenarios de ocio donde predominaban los lugares al aire libre, recrear actividades comunitarias sin supervisión de “los mayores” y experimentar espacios de libertad -estética, ética y erótica- en el manejo de sus cuerpos y emociones (tanto en situaciones diurnas como la exposición al sol y el intercambio de besos entre mujeres en bikinis y hombres en short, como en discotecas nocturnas donde prevalecía el uso de minifaldas). Estas escenas se desarrollaron, por ejemplo, en 1978; así, las imágenes y sonidos del noticiero epocal nos permiten pensar en reductos de libertad e intersticios de resistencia al régimen, aún en su fase más represiva.

### **Bibliografía**

Avellaneda, Andrés (1986) *Censura, autoritarismo y cultura en Argentina 1960/1983*. 2 Tomos. Buenos Aires: CEAL.

Bajtín, Mijail (1989) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza.

Blázquez, Gustavo (2007) “Introducción” en *Paro Activo*. Cd multimedia producido colectivamente en el marco del Seminario de Investigación en Performance, Cátedra de Historia de la Cultura- Escuela de Historia. Córdoba, UNC.

\_\_\_\_\_ (2012) *Los actos escolares. El discurso nacionalizante en la vida escolar*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Bourdieu, Pierre (1978) "La 'juventud' no es más que una palabra" en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Braslavsky, Cecilia (1986) Informe de situación de la juventud argentina. Buenos Aires: CEAL.
- Butler, Judith 2000 (1993) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Chaves, Mariana (2010) *Jóvenes, Territorios y Complicidades. Una antropología de la Juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Elias, Norbert (2009) *Los alemanes*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Foucault, Michel 1987 (1976) *Historia de la Sexualidad*. México: Siglo XXI.
- Gociol, Judith & Hernán Invernizzi (2002) *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- González, Alejandra Soledad (2011) "De 'juventudes' permitidas y celebradas en Córdoba. Homenajes oficiales por el Día del Estudiante durante el 'ensayo aperturista' de Viola (1981)", en Philp, Marta (comp.) *Intervenciones sobre el pasado*. Córdoba: Alción.
- \_\_\_\_\_ (2012) "Juventudes (in)visibilizadas en la última dictadura. Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)". Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Director: Dr. Gustavo Blázquez. Inédita.
- González, Alejandra Soledad & María Verónica Basile (coords.) (2014) *Juventudes, políticas culturales y prácticas artísticas. Fragmentos históricos sobre la década de 1980*. Córdoba: Alción.
- Informe CONADEP. Delegación Córdoba (1999). *Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas de Córdoba*. 2ª edición. Disponible en <<http://desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/cordoba/index.htm>>
- Jelin, Elizabeth (1998) *Pan y afectos*. Buenos Aires: FCE.
- Lobato, Mirta (ed.) (2005) *Cuando las mujeres reinaban*. Buenos Aires: Biblos.
- Lorenz, Federico (2006) *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Novaro, Marcos & Vicente Palermo (2003) *Historia Argentina 9. La dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Philp, Marta (2009) *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: UNC.
- Postay, Viviana (2004) *Los saberes para educar al soberano, 1976-1989*. Córdoba: Ferreyra.
- Quiroga, Hugo (2004) *El tiempo del "Proceso"*. Rosário: Fundación Ross.
- Rodríguez, Laura (2011) "La influencia católica en la educación. El caso del ministro Juan Rafael Llerena Amadeo (1978-1981)". En *Estudios* N° 25, enero-junio de 2011. Córdoba: CEA-UNC.
- Romero, Luis (1993) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Schechner, Richard (2000) *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas, UBA.
- Servetto, Alicia (2010) "Tensiones y contradicciones en el tercer gobierno peronista en Córdoba, (1973-1976)", en Tcach, C. (coord). *Córdoba Bicentenario*. Córdoba: UNC.

